


 La así llamada “*piedad popular*” es, sin lugar a dudas, un elemento esencial de la identidad cultural y religiosa de los pueblos de América Latina y el Caribe. La gran mayoría de las manifestaciones culturales de América Latina llevan la impronta de expresiones de la *piedad popular*. De hecho, “la Patria, en su contexto de pueblo latinoamericano, al hacer memoria de su identidad, no puede desconocer la presencia y aporte de la fe cristiana tan arraigada a su nacimiento y desarrollo. Desconocer este dato, o clasificarlo como una información lateral, es desconocer los elementos constituyentes del alma de las naciones de la América mestiza y creyente” (Marco A. Ordenes Fernández).

No es de extrañar, por tanto, el lugar tan relevante que dicho tema ha tenido en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y, por ende, en el documento conclusivo, en donde se reconoce que: “La *piedad popular* es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda” (DA 284). El texto dedicado a la *piedad popular* en *Aparecida* es el mejor logrado hasta hoy en los documentos del magisterio.

Dada la pertinencia y relevancia del tema, hemos creído oportuno entregar en este número 138 de nuestra revista el aporte de un grupo de expertos que nos ofrecen una serie de reflexiones desde diversos enfoques, siempre desde la óptica de *Aparecida* y el proyecto de la Misión continental.

El título de este número, *Hacia una revaloración de la Piedad Popular*, hace alusión a la preocupación y, al mismo tiempo, a la propuesta que subyace en la temática abordada, a saber: el imperativo pastoral inaplazable de revalorizar la *Piedad Popular* como un dinamismo de renovación eclesial y un camino auténtico de discipulado y misionariedad.

Sin embargo, cada artículo nos ofrece elementos particulares que, vistos en una mirada de conjunto, nos presentan un panorama variopinto de la gran riqueza de la *piedad popular*, así como el enorme potencial que encierra para hacer de nuestras Iglesias verdaderas comunidades de Discípulos y Misioneros.



La piedad popular, debidamente revalorada y creativamente asumida, puede ser “la puerta grande” para construir el modelo de Iglesia que Aparecida sugiere: una Iglesia Discípula, Misionera, Madre, Pedagoga, Samaritana, etc. Es un hecho fácilmente comprobable que el eje transversal de la Piedad popular en los pueblos de América Latina y de El Caribe es la Virgen María. Y, justamente, Aparecida sugiere tomar a María como modelo, pues ella “es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional y burocrática” (DA 268). Además, “la Virgen María, por su fe (cf. Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. Lc 1, 38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. Lc 2,19.51) es la discípula más perfecta del Señor (cf. LG 53)” (DA 266).

En suma, tal como nuestros autores lo señalan, la piedad popular: es una genuina expresión de identidad, encuentro, experiencia y acogida (Mons. Marco A. Ordenes Fernández); es un punto de sinergia entre mística popular y pastoral urbana (Jorge R. Seibold S.J.); es un camino de inculturación, integración y renovación de la Liturgia romana (Pe. José Ulysses da Silva.CSsR.); es un factor de conversión pastoral, es decir que “la religiosidad popular es algo que no sólo exige discernimiento, sino que ella misma es eje de discernimiento para la evolución de distintos modos de la vida auténtica de la Iglesia. Los pastores y teólogos están llamados a ‘purificar’ la religiosidad popular, a condición que ellos mismos se dejen “purificar”, a su vez por la religiosidad popular” (Fr. Carlos Rockembach); es un auténtico lugar de encuentro con Cristo en la vida comunitaria (P. Felipe de Jesús de León Ojeda); y un verdadero desafío pastoral para los santuarios (Jorge Eddy Solórzano).

Cerramos estas exposiciones con un breve pero valioso artículo, que nos ofrece una visión sintética y comparativa de lo que han aportado las Conferencias Generales de Medellín a Aparecida en relación al tema que nos ocupa (Noel Londoño).

En conclusión, la piedad popular constituye un “precioso tesoro” de la Iglesia católica en América latina, con una gama enorme de elementos que no pueden ser desconocidos para la realización de la misión continental, sobre todo ante el desafío de una sociedad que marcha hacia una creciente secularización. Dicho con palabras de uno de nuestros autores: “Cuando se buscan los caminos para la renovación de los procesos evangelizadores para la América latina y el Caribe, no es posible considerar a la Piedad popular como un elemento secundario o de adorno festivo para los momentos masivos de la expresión pública de la fe cristiana y católica; porque si bien estas expresiones son masivas y populares, a la vez son profundamente personales y contemplativas” (Marcos A. Ordenes).

Salvador Valadez Fuentes
Director